

Moral y/o sensible: en torno a la concepción kantiana de la felicidad*

José Santos Herceg

ABSTRACT

This paper aims to examine Kant's conception of happiness. The starting point is the existence of a physical or sensitive conception of happiness in his work. Then we will ask if it exists in Kant the idea of a moral or intellectual happiness. At the end, the evident contradiction between these two conceptions of happiness will lead us to ask how, according to Kant, both can be coordinated.

RESUMEN

El presente escrito tiene como finalidad el examen del concepto kantiano de felicidad. El punto de partida es la existencia de una concepción física, sensible, de la felicidad en la obra de este autor. Luego se interroga si, junto con esta concepción, puede encontrarse también en Kant la idea de una felicidad moral o intelectual. La evidente contradicción entre estas dos concepciones de felicidad llevará finalmente a la pregunta por la forma en que, según Kant, pueden coordinarse.

En la palabra alemana *Glückseligkeit*, que se traduce al español habitualmente por “felicidad”, se funden dos conceptos —*Glück* y *Seligkeit*—, dando con ello origen a un mundo de sentido que trasciende el de sus términos originarios, aunque evidentemente conserva con ellos una estrecha relación. A la *Glückseligkeit* se la describe cotidiana o vulgarmente como un grado superlativo de la *Glück*, por lo que, en un primer sentido, podría pensarse que ambas expresiones tienden a la sinonimia, aunque evidentemente no se trata de dos nombres para el mismo objeto, pues, siendo *Glückseligkeit* un término compuesto, es tanto *Glück* como *Seligkeit*, esto es, tanto *felicitas* como *beatitudo* para utilizar los términos latinos.

La discusión acerca de lo que es la *felicitas* es tan antigua como la filosofía. Ya Demócrito, Heráclito, Empédocles y Tales se hicieron cargo del tema. Haciendo un análisis meramente terminológico, quien tiene *Glück* es, en un primer sentido, alguien afortunado en tanto que tiene suerte; es una persona a quien todo le es favorable. Kant usa la palabra *Glück*, de hecho, más que en cualquier otra acepción como sinónimo de “suerte”.¹ Su campo semántico es, sin embargo, más amplio y no sólo abarca lo relacionado con la fortuna. *Das Glück* es también aquello que posee una persona que está con-

tenta, es decir, el que está alegre, quien posee la *felicitas*.² Es en este sentido en el que la palabra pasa a formar parte del concepto de *Glückseligkeit*.

Por su parte, la idea de una *beatitudo* es muy posterior en la historia de la filosofía; surge recién en el medioevo y nace como un problema netamente teológico. Su concepto se refiere, al igual que *Glück*, a una alegría, pero esta vez se trata de una alegría paradisiaca, más allá del mundo, en la perfecta unidad con Dios. El beato es para los cristianos aquel que luego de la muerte disfruta eternamente de la contemplación divina. Por esto es que al concepto de *beatitudo* se le agrega un segundo sentido: la alegría infinita resultante de la unificación con el creador, de la visión divina, del disfrute del amor de Dios. Es importante notar aquí que la beatitud es un regalo de Dios que reciben sólo aquellos que han hecho los méritos suficientes para obtenerlo. Habrá que hacerse digno, merecedor del regalo, lo que le agrega al concepto un componente normativo; digno es sólo aquel que ha cumplido los mandatos divinos, quien vive de acuerdo con la ley de Dios.

En el término *Glückseligkeit* se funden, por lo tanto, dos conceptos que, en un sentido, denotan lo mismo: alegría. Esta repetición puede entenderse como una reafirmación; *Glückseligkeit* sería una alegría en su grado máximo, superlativa, como indica el sentido más habitual del concepto. No debe olvidarse, sin embargo, el hecho de que, por incluir la idea de beatitud, el término mantiene un resabio religioso y, junto con ello, ecos normativos. En esta constitución del concepto de *Glückseligkeit* puede encontrarse el origen de una larga y aún no resuelta discusión en la literatura kantiana: ¿existen uno o dos conceptos de felicidad en Kant?, ¿reconoce Kant junto a una felicidad de origen sensible la existencia de una de carácter moral? El presente es un esfuerzo por despejar la discusión a partir de los textos mismos de Kant; se analizarán sus afirmaciones, sus propios juicios al respecto, atendiendo a escritos de diferentes épocas de su desarrollo.

I. LA FELICIDAD SENSIBLE

Hay un asunto acerca del cual no existe ni puede existir disputa alguna: para Kant la felicidad fue siempre sensible, sensorial, estética, física. Desperdigados a lo largo de toda su obra hay textos en los que él la define expresamente en este sentido. Si comenzamos con las *Lecciones*, por ejemplo, en la “Filosofía práctica de Powalski” encontrarnos el siguiente pasaje: “La felicidad es la satisfacción de todos nuestros placeres [*Vernügen*] [...]. La Felicidad es el disfrute de la alegría y es estar satisfecho con la situación. Ella no sólo afecta una parte sino que tenemos que estar felices con la totalidad de la situación” [Powalski, KGS XXVII.101].³ Algunos folios más adelante se agrega: “Podemos alcanzar la felicidad mediante métodos positivos o negativos. Los métodos positivos son la satisfacción de nuestras inclinaciones y pa-

siones” [Powalski, KGS XXVII.217]. De la misma manera, en el manuscrito de Mrongovius se señala que “[...] la felicidad consiste en la satisfacción de la inclinaciones” [Mrongovius, KGS XXVII.1424]. También en el *Legado Manuscrito*, en particular en las *Reflexiones sobre Filosofía Moral* podemos encontrar definiciones de felicidad en el mismo sentido. En ellas se señala expresamente que la felicidad es “[...] el sentirse bien a raíz de la satisfacción permanente de todas nuestras inclinaciones” [R 6610 KGS.XIX.117].⁴

En la obra moral publicada por Kant, la idea se reedita. En la *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres*, al comienzo de la primera parte, Kant señala: “El poder, la riqueza, la honra, la salud misma y la completa satisfacción y el estar satisfecho con su situación, [son conocidos] bajo el nombre de felicidad [...]” [Fund. IV.393, p. 27].⁵ En el mismo sentido, al criticar más adelante el imperativo de prudencia o sagacidad [*Klugheit*],⁶ dejará claro que a su juicio “todos los elementos que pertenecen al concepto de felicidad son empíricos, es decir, tienen que derivarse de la experiencia, y que, sin embargo, para la idea de felicidad se exige un todo absoluto, un máximo de bienestar en mi situación actual y en toda situación futura” [Fund. KGS. IV.418, p. 67].

Del mismo modo, en la *Crítica de la Razón Práctica*, luego de establecer que “ser feliz es una exigencia necesaria de todo ser racional” y que por lo tanto, es un inevitable determinante de la facultad apetitiva, la define como “la satisfacción con toda la existencia” [KpV KGS.V.25, p. 42].⁷ Igualmente dirá más adelante que “La felicidad es el estado del ser racional en el mundo, al cual, en el conjunto de su existencia, le va todo según su deseo [*Wunsch*] y voluntad [*Willen*]” [KpV KGS.V.124, p. 155]. Yendo aún mas lejos aclarará, con el mismo esquema que utilizara anteriormente, que la satisfacción de todas las inclinaciones juntas se llama felicidad.⁸

En la *Religión dentro de los límites de la mera razón* Kant será sumamente claro para establecer que la “felicidad física” debe ser entendida como el “aseguramiento de una posesión perpetua de la satisfacción con el propio estado físico (liberación de los males y goce de un placer siempre creciente)” [Religión KGS VI.67, pp.72-3].⁹ Y finalmente en la *Metafísica de las Costumbres* repite las mismas ideas mediante la estructura de un diálogo:

1. El maestro. ¿Cuál es tu mayor deseo, incluso el deseo total de tu vida?
El alumno: Permanece en silencio.
El maestro: Que *todo y siempre* te salga según tu deseo y tu voluntad.
2. El maestro. ¿Cómo se llama ese estado?
El alumno: Permanece en silencio.
El maestro: Se le llama felicidad (bienestar duradero, vida satisfecha, entera satisfacción en el propio estado) [Met. de las Cost. KGS.VI.480, p. 357].¹⁰

Existen, de acuerdo con estos textos, básicamente dos maneras en las que Kant define la felicidad en sentido físico o sensorial, esto es, como un “estar satisfecho con la situación”, que es una traducción posible del alemán *Zufriedenheit mit der Zustand*, y como una “satisfacción de las inclinaciones”, que en el original es lo que se designa como *Befriedigung der Neigungen*.¹¹

Respecto a la primera de estas descripciones hay que hacer notar, primero, que sobre su traducción no hay consenso. *Zufriedenheit* es “satisfacción”, tal como proponemos verterlo aquí,¹² pero lo es en el sentido de “estar satisfecho”, “estar contento”, por esta razón es que algunos prefieren utilizar directamente el término “contento”.¹³ De igual manera, *Zustand* se refiere a “situación” en tanto que “estado de cosas”, por lo que hay estudiosos que tienden a traducirlo directamente con este término. Como quiera que sea la expresión *Zufriedenheit mit der Zustand* se refiere a un estado de cosas o una situación que se caracteriza por el hecho de que en ella se está satisfecho o contento.

Ahora bien, no se trata de cualquier manera de estar satisfecho, sino que de un estarlo en el más alto grado: es una situación en la que uno se siente absolutamente contento. Se trata, por lo tanto, de un *maximum*, esto significa un bienestar en grado superlativo. Este *maximum* no debe ser entendido solamente en cuanto a su intensidad, sino también, tal como destaca expresamente Kant, en cuanto a su duración y permanencia. El estar satisfecho atañe tanto a mi situación actual como a la futura. De la misma manera, cuando Kant habla de felicidad no se está refiriendo únicamente a casos puntuales, sino que a un estado de cosas que acompaña mi existencia permanente e ininterrumpidamente.

Cuando se trata de describir este estado de cosas, las formulaciones de Kant varían, pero, en general, permanecen muy cercanas unas de otras. En la situación de felicidad es donde se “disfruta de la alegría”, dirá en las *Lecciones* [Powalski, KGS XXVII.101]. Esta alegría tiene su origen, como se aclara en la *Crítica de la Razón Práctica*, en lo placentero que tiene la vida. Se trata, en general, de un estado de cosas en que todo se da de acuerdo con los caprichos personales: Kant dirá que se da en consonancia con el deseo y la voluntad [KpV KGS V.124, p. 155]. Todo cuanto queramos nos es cumplido: nuestras pasiones son satisfechas y nuestras inclinaciones son saciadas. En la *Crítica de la Razón Pura* se expresa esta idea claramente: “Felicidad es la satisfacción de todas nuestras inclinaciones (tanto *extensive*, atendiendo a la variedad, como *intensive*, respecto de su grado, como también *protensive*, en relación con la duración)” [KrV A.806 / B. 834, p. 631].¹⁴

“Satisfacción de las inclinaciones” puede ser entendido, sin embargo, en dos sentidos diferentes: como la satisfacción de todas las inclinaciones o como la satisfacción de un sistema de inclinaciones. Los textos kantianos avalan ambas interpretaciones. La idea de que sea la totalidad de las inclinaciones la que debe ser satisfecha se encuentra expresamente establecida en las *Lecciones* [Powalski KGS XXVII. 101], en la *Crítica de la Razón Pura* [KrV.A.806 /

B.834] y en la *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres* [Fund. KGS IV.399, p. 36]. De acuerdo con esta interpretación, existe un grupo de inclinaciones que en su totalidad deben ser colmadas para hablar de felicidad en sentido propio. Por otro lado, también la idea de un sistema de inclinaciones se encuentra en los textos kantianos. “Todas las inclinaciones juntas (las que pueden también ser reunidas en un sistema adecuado, y a cuya satisfacción se le denomina la propia felicidad [...])” [KpV KGS V.73, p. 96].

Ambas interpretaciones no son necesariamente opuestas, puesto que en las dos se habla de todas las inclinaciones, sólo que en la segunda están articuladas sistemáticamente. Kant se refiere, por una parte, a todas y, por otra, a un sistema de las inclinaciones; en un caso alude a la cantidad y en el otro a la manera en que han de ser satisfechas: de acuerdo con una organización determinada, sistemáticamente. No sólo no hay contradicción, sino que es posible sostener que, de hecho, si no están ordenadas sistemáticamente, la satisfacción de todas las inclinaciones es imposible. Esta idea está recogida en la *Religión dentro de los límites de la mera razón*: “las inclinaciones naturales [...] hay que domarlas, para que no se consuman las unas a las otras, sino que puedan ser llevadas a concordar con un todo llamado felicidad” [Religión KGS VI.58, p. 64]. Es necesario un sistema, una coordinación entre las diferentes inclinaciones, en primer lugar, porque de lo contrario, como dice Kant, se “consumirían unas inclinaciones a otras”. La satisfacción de todas las inclinaciones sin ordenación, sin priorización, lleva inmediatamente a conflictos entre ellas: inclinaciones contrapuestas. En segundo lugar, se requiere de coordinación puesto que una idea como la de “todas las inclinaciones” tiende a infinito y naturalmente no todas las inclinaciones pueden ser satisfechas simultáneamente.

Para Kant la felicidad física debe ser definida, por lo tanto, como un estado de cosas, una situación presente y futura en la que de manera permanente absolutamente todas nuestras pasiones y deseos van siendo colmados coordinadamente de acuerdo con un sistema. En el origen de esta concepción está la idea de que la felicidad es un bien físico, íntimamente ligado a los sentidos, a la percepción, y que el hombre es un ente sensible, indisolublemente vinculado con la naturaleza. Por esta razón es que Kant define la felicidad en la *Metafísica de las Costumbres* como una “satisfacción con lo que la naturaleza regala, por tanto, en lo que se disfruta como un don de otro” [Met. de las Cost. KGS VI.387, p. 239]. En el mismo sentido en la “Metafísica de Vigilantius” se dice que “el estar satisfecho con la situación” es un estado “que depende de las leyes y de las cosas de la Naturaleza con lo cual estaremos contentos en tanto que ese estado esté en consonancia con esas leyes” [Vigilantius KGS.XXVII.643].

La felicidad se transforma, de acuerdo con esto, en algo que le acontece al ser racional y cuyo origen se encuentra en su pertenencia a la naturaleza. Podría pensarse que para Kant el hombre disfrutaría de la felicidad de la misma manera en que un animal lo hace, puesto que estaría ligada simple-

mente a las inclinaciones y su satisfacción y con ello a lo más básico del ser humano: su animalidad. El ser racional sería feliz, en este sentido, no en tanto que ser racional, sino que sólo en tanto que sensible. De allí el sentido de la irónica afirmación que Kant hace al comienzo del primer capítulo de la *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres*: “si en un ser que tiene razón y voluntad, fuera el fin propio de la naturaleza su *conservación*, su *bienandanza*, en una palabra, su *felicidad*, la naturaleza habría tomado mal sus disposiciones al elegir la razón de la criatura para encargarla de realizar aquel su propósito” [Fund. KGS IV.396, pp. 29-30]. Definida la felicidad en términos netamente físicos, la razón obstaculiza más que agiliza o posibilita su obtención. Son los instintos animales los que “hubieran podido conseguir aquel fin con una mucha mayor seguridad que la razón nunca puede alcanzar” [Fund. KGS.IV. 396, p. 30]. Con esta dificultad comienza a vislumbrarse que para Kant surge la necesidad de introducir ciertos ajustes a su idea de felicidad. Una estrategia posible sería cambiar, reformar, ampliar su concepción de felicidad integrando elementos más cercanos al orden de lo intelectual.

II. FELICIDAD INTELECTUAL O MORAL

Es Klaus Düsing quien en 1971 por primera vez postula que, junto a la idea de una felicidad sensible, física, empírica, existe en la filosofía de Kant la concepción de otro tipo de felicidad: una felicidad que ya no tendría su origen en inclinación alguna que sea satisfecha ni en una situación en la que se está contento o satisfecho [K. Düsing (1971), pp. 5-42]. Se trataría de una forma de felicidad vinculada a la vida virtuosa, a la buena voluntad, a la autonomía de la voluntad, a la razón. Los conceptos a lo que esta idea está ligada en la obra kantiana son numerosos y se relacionan entre sí: “felicidad intelectual” [*intellektuelle Glückseligkeit*], “felicidad moral” [*moralische Glückseligkeit*], “satisfacción con uno mismo” [*Selbstzufriedenheit*], “satisfacción con la persona” [*Zufriedenheit mit der Person*] y “beatitud” [*Seligkeit*].

La idea de Düsing es que en Kant puede encontrarse una concepción de la felicidad cuyo origen es intelectual, a su juicio, “aquella felicidad que es considerada parte constituyente del bien supremo no puede ser condicionada empíricamente. Hay que imaginarla mucho más como una felicidad intelectual” [K. Düsing (1971), p. 23]. Los fundamentos para una afirmación como ésta los toma de las *Reflexiones sobre Filosofía Moral*. En estos textos Düsing cree encontrar suficiente evidencia como para postular la existencia, en el pensamiento de Kant, de un concepto de felicidad que se desarrolla en paralelo con el que hemos descrito antes y al que denomina “felicidad intelectual”. De hecho, en una de estas anotaciones se establece expresamente que “la felicidad tiene dos lados: o bien aquella que es efecto del libre arbitrio del ser ra-

cional en sí mismo, o bien aquella que es solamente un efecto accidental y externo dependiente de la naturaleza” [R.6907 KGS XIX.202]. Esto parece suficiente para sostener con Düsing que Kant reconoce la existencia de una forma de felicidad no-física, esto es, una felicidad que no tiene que ver con la satisfacción de inclinaciones naturales, con impulsos o necesidades, sino que surge de la moralidad y es, por lo tanto, una felicidad propia del “mundo del entendimiento” [*Verstandeswelt*] [R.7260 KGS XIX.296 y R.6838 KGS XIX.176].

De acuerdo con estos *Manuscritos*, la felicidad intelectual es producida [*erzeugt*] por la libertad [R.6844 KGS XIX.177, R.6857 KGS XIX.181, R.7199 KGS XIX.272 y R.7204 KGS XIX.283]. Ésta es, por lo tanto, el fundamento [*Grund*] [R.6844 KGS XIX.177], la causa [*Ursache*] [R.7199 KGS XIX.272-4 y R.7200 KGS XIX.274] y el principio [*principium*] [R.6867 KGS XIX.186, R.7209 KGS XIX.285-6 y R.7204 KGS XIX.283] de esta felicidad, que, de hecho, es “simplemente un efecto” suyo [R.7205 KGS XIX.284]. Especialmente iluminadora resulta la *Reflexión* número 6867, en la que Kant habla de la “autocracia de la libertad en vistas a toda felicidad”, del “origen” [*Ursprung*] de la felicidad “que surge de” la libertad, de la “posesión, por parte de la criatura racional, de la fuente de felicidad” [KGS XIX.186]. De acuerdo con esta concepción “el buen uso de la libertad es más valioso que la felicidad accidental. Ella tiene un valor interno necesario. De allí que el virtuoso posea en sí mismo felicidad [*in receptivitate*] sin importar cuán terrible sea la situación. Él tiene en sí el principio de la epigénesis de la felicidad” [R.6867 KGS XIX.186].

La idea de que el hombre sea fuente de su propia felicidad se encuentra también en las *Lecciones sobre Filosofía Moral*: “La alegría más grande del hombre es que él mismo es el creador de su felicidad, cuando siente que puede disfrutar de aquello en lo que se ha transformado” [Collins KGS XXVII.396].¹⁵ En el goce que produce el darse cuenta, el ser consciente de que se ha llegado o se está llegando a ser virtuoso, se encuentra la fuente de la felicidad. A esto mismo se referirá Kant posteriormente en su obra madura cuando al hablar en la *Religión dentro de los límites de la mera Razón* de una “felicidad moral” la defina como “[...] aquel contento y felicidad moral que consiste en la conciencia del progreso en el bien que con el abandono del mal es un acto [...]” [Religión KGS VI.75 [nota], p. 215]. En la medida en que el hombre se hace virtuoso, y se da cuenta de esta evolución, se vuelve cada vez más feliz.

De acuerdo con los textos de la *Metafísica de las Costumbres* la felicidad moral “[...] consiste en la satisfacción con la propia persona y con el propio comportamiento moral, por lo tanto, en la satisfacción con lo que se hace” [Met. de las Cost. KGS VI.387, p. 239]. De este “hacer” surge una sensación de “satisfacción con la [propia] persona” [*Zufriedenheit mit der Person*]; placer, agrado, gusto por los logros obtenidos en el esfuerzo por ser

mejor. Esta idea de la satisfacción ante la propia moralidad lleva también, en algunos textos kantianos, el nombre de *Selbstzufriedenheit*: el estar contento o la satisfacción con uno mismo. En la *Crítica de la Razón Práctica*, de hecho, se habla de una “complacencia con la propia existencia” [KpV KGS V.117, p. 126], en las *Lecciones sobre Filosofía Moral* se establece que esta *Selbstzufriedenheit* “consiste en la conciencia de que las acciones son acordes con la ley moral” [Vigilantius KGS XXVII.648] y en las *Reflexiones* se define como “La alegría que proviene de la posesión de un bienestar, que es independiente de las cosas externas” [R. 616 KGS XIX.111]. Un bienestar cuyo origen está, como se decía antes, en el hombre mismo. “Cada hombre tiene en su poder —nos dirá Kant— el conseguir para sí la satisfacción consigo mismo, porque ella se basa en la conciencia de la concordancia de nuestros actos con las leyes morales” [Vigilantius KGS XXVII.649].

Un concepto muy cercano al de *Selbstzufriedenheit* es el de *Seligkeit*. Kant señala expresamente que “el mayor placer acerca de la propia moralidad es la beatitud” [Herder KGS XXVII.18]. Beatitud sería, por lo tanto, en una primera aproximación, sinónimo de “felicidad moral”, de “felicidad intelectual”, sería una *Selbstzufriedenheit* [R.6883].¹⁶ En las *Reflexiones*, sin embargo, Kant introduce un matiz que distancia el concepto de beatitud de la simple satisfacción con la propia moralidad: la beatitud es un tipo de *Selbstzufriedenheit* “respecto del cual el mundo no tiene nada externo que añadir” [R.6616 XIX.111]. Para entender esta distinción habrá que echar una mirada a la *Crítica de la Razón Práctica*, allí Kant habla de la beatitud como una *Selbstzufriedenheit*, esto es, una suficiencia con uno mismo, un bastarse a sí mismo, que sólo se puede atribuir al ser superior [KpV KGS V.118, p. 127]. La beatitud no es, por lo tanto, un simple estar contento o satisfecho con la propia moralidad, sino que además se agrega el elemento de que en esa satisfacción el hombre “se basta a sí mismo”. Este “bastarse a sí mismo” tiene que ser entendido como una suficiencia en el goce [R.6616 KGS XIX.111]. El beato o el que posee beatitud no necesita del mundo para disfrutar y, con ello, se sitúa más allá de él. Él es necesariamente un virtuoso, puesto que la satisfacción con la propia moralidad es una condición indispensable para llegar a ser beato, pero se agrega el hecho de que en su condición, el mundo ha perdido toda relevancia para alcanzar el gozo. El beato es feliz más allá de este mundo. Con esto se recupera, junto al sentido moral, el sentido religioso original del concepto de *Seligkeit*.

III. FELICIDAD FISICA Y/O MORAL

Los conceptos de “felicidad intelectual” y “felicidad moral”, los de “satisfacción con uno mismo o con la persona” y el de “beatitud” aparecen a lo

largo de toda la obra de Kant adquiriendo, por este sólo hecho, carta de ciudadanía en su pensamiento. De allí no se puede colegir, sin embargo, que sostuviera la existencia de un tipo de felicidad distinta de la felicidad sensorial, sensible, física. La idea de una felicidad alternativa aparece en sus obras, es descrita por Kant, pero aún falta por establecer el contexto en que surge y la manera en que se relaciona con la idea de felicidad estética indeliblemente sostenida por el autor y con la que entra inmediatamente en conflicto. Conflicto que parece en principio irreductible, tomando habitualmente la forma de la contradicción.

De hecho, en las *Lecciones sobre Filosofía Moral* Kant señala expresamente que la virtud, en realidad, produce más bien infelicidad. “La virtud aporta mucho más a la infelicidad del hombre. El valor interior da consuelo al hombre, y no lo deja hundirse definitivamente, pero no es ningún gozo” [Mrongovius II KGS XXIX.623]. Hacer el bien, hacerse virtuoso, estará acompañado habitualmente por el dolor. De acuerdo con los textos de la *Metafísica de las Costumbres*, la felicidad moral “[...] consiste en la satisfacción con la propia persona y con el propio comportamiento moral, por lo tanto, en la satisfacción con lo que se hace; la otra, en la satisfacción con lo que la naturaleza regala [...]” [Met. de las Cost. KGS VI.387, p. 239]. Kant constata así el hecho de que la virtud se contrapone a la naturaleza en la mayor parte de las ocasiones; que el cumplir con el mandato de moralidad lleva aparejado el pasar por sobre los mandatos de la naturaleza que buscan hacerse efectivos en la satisfacción de las inclinaciones.

La contraposición entre una “satisfacción con la persona” [*Zufriedenheit mit der Person*] y “con la situación” [*Zufriedenheit mit der Zustand*] que se puede apreciar en los textos de la etapa de madurez [KpV KGS V.118, p. 127] estaba ya presente tanto en las *Reflexiones* [R. 6616, 6622, 6915, 7202, 7204, 7137, 7311] como en las *Lecciones sobre Filosofía moral* [Vigilantius KGS XXVII.643-3 y Mrongovius KGS XXVII.1403]. Junto al estar contento con el estado de cosas en el que me encuentro inmerso, es posible imaginar el sentir satisfacción y conformidad con los avances que se han logrado para llegar a ser mejor persona. Por tener orígenes tan diversos, sin embargo, ambos estados de ánimo aparecen como contrapuestos, por lo que Kant asume que para lograr una satisfacción de carácter moral es necesario alejarse de lo que nos determina física o empíricamente. “La felicidad es la conciencia del permanente estar contento con su situación. Ahora bien, uno puede mediante la virtud ser feliz en sí, si se es indiferente a la situación física y se pone todo el valor de la existencia en su situación moral, en tanto que es un permanente avanzar hacia lo mejor” [R.7311 KGS XIX.309 y R.6892].¹⁷

En la descripción que hace Kant de la felicidad no-sensorial se insiste permanentemente en poner de manifiesto que se opone a la de carácter físico. La felicidad moral es definida siempre en relación, en referencia a, por no de-

cir en directa oposición con la felicidad sensible. Ambos conceptos están, al parecer, íntimamente ligados en el pensamiento de Kant, sin embargo, en tanto que absolutamente contrapuestos, contradictorios, estas dos concepciones distintas de felicidad en principio no parecen poder subsistir simultáneamente como partes del sistema de ideas kantiano. La pregunta que cabría hacerse es cómo es esto imaginable, de qué manera describe el autor esta relación para que subsistiendo ambas no se destruyan mutuamente.

IIIa. *Materia y forma*

Una primera respuesta la proveen los textos de las *Lecciones* y las *Reflexiones sobre Filosofía Moral*. En las anotaciones de Herder se establece que “la felicidad [*Glückseligkeit*] consta de alegría [*Glück*]; bien inmoral [...] y beatitud [*Seligkeit*]; bien moral” [Herder KGS XXVII.46]. Aquí tenemos, por lo tanto, una primera aclaración: no se trata de que la felicidad pueda ser entendida de dos maneras diferentes: una moral y otra amoral, sino más bien de que ella misma consta tanto de alegría como de beatitud, de felicidad física y de felicidad moral simultáneamente. En la “Metafísica de las Costumbres” de Vigilantius —que es, entre las *Lecciones* que han sido publicadas, la más moderna (1793-94)— hay un largo pasaje en que se rescata exactamente la misma idea: alegría y beatitud [*Glück* y *Seligkeit*] como dos elementos constituyentes del concepto más amplio de felicidad. “La felicidad tiene dos lados, a saber, 1. consigo mismo, 2. con su situación” [Vigilantius KGS XXVII.643-4]. Lo que se ha traducido por tener dos lados es el término alemán *zweifach* que indica que se trata de una sola felicidad vista desde dos perspectivas diferentes. Se reserva el vocablo “felicidad” para expresar la situación en la que están presentes tanto la alegría como la beatitud.

También en las *Reflexiones* se pone en evidencia que no se trata de la existencia de dos felicidades diferentes, sino que más bien de la de los dos lados de una y la misma felicidad. Nuevamente se utiliza la palabra *zweifach* [R.6907 KGS XIX.202]. De hecho, en estos escritos nunca se habla de una “felicidad intelectual”, sino lisa y llanamente de “lo intelectual de la felicidad” [R.7202 KGS XIX.278]. Düsing sin duda exagera al sostener que de los textos de las *Reflexiones* pueda desprenderse que exista para Kant una “felicidad intelectual”. Lo que sí es evidente es que el Kant de las *Reflexiones* considera que junto al elemento sensorial hay un componente intelectual que constituye esencialmente el concepto de felicidad. Ahora bien, ¿cómo se coordinan según Kant estos dos elementos esencialmente antagónicos al interior de un mismo concepto?

En las *Reflexiones* la propuesta es comprender esta unificación en términos de materia y forma. La felicidad física y la felicidad intelectual son dos determinaciones del concepto general, una aporta la materia y la otra la forma. “La materia de la felicidad es sensible, pero su forma es intelectual”

[R.7202 KGS XIX.276]. Antecedentes para comprender esta estructura sólo se encuentran en las *Reflexiones sobre Filosofía Moral* y, de hecho, en muy pocas de ellas, por lo que en realidad no es posible reconstruir cabalmente la manera en que Kant intentó concebir esta unificación. Hay, no obstante, algunas pistas que permiten esbozar el esquema del camino que habría pretendido transitar el autor en el intento por solucionar en estos términos su problema.

Lo primero que es necesario establecer es que, para el Kant de estos textos, “las inclinaciones, el gusto, los impulsos no tienen unidad alguna y necesitan [por ello] de una regla” [R.702 KGS XIX.230]. Los placeres de los sentidos, dirá, aumentan constantemente en sus exigencias y llevan con ello a la infelicidad, sin que, de hecho, se pueda decir con certeza qué los satisface. En efecto, la imposibilidad de saciar todas las inclinaciones simultáneamente, la imperiosidad con que cada uno de los impulsos pretende imponerse para ser colmado, el desorden y desorganización con que se presentan súbitamente los gustos a la voluntad, etc, parecen convertirlas en una fuente de angustia antes que de goce; en un tormento más que en un placer. Se imponen con tal vehemencia que incluso atentan contra la libertad misma del hombre.

Se hace, por lo tanto, indispensable organizar las inclinaciones, los gustos, racionalizar los impulsos en virtud de la libertad mediante una regla que los anteceda *a priori* para que, de este modo, puedan efectivamente convertirse en portadores de placer y felicidad física. La razón crea entonces algo que Kant llama “agrado *a priori*” [*Wohlgefallen a priori*] que es un “principio de orden o forma”, un principio regulativo que ordena, coordina y constituye un todo: un sistema.¹⁸ De esta manera es posible entender que para el Kant de este período “la felicidad tiene que surgir de un fundamento *a priori* aprobado por la razón” [R.7202 KGS XIX.277]. Es la razón del hombre la que está en el origen de la posibilidad de la felicidad. Por eso Kant afirma que “la felicidad es un producto de la propia razón humana” [R.7202 KGS XIX.282]. Esto no significa, por supuesto, que toda ella venga de la razón, pues siempre se requiere de materia, ya que la forma sin materia tampoco es felicidad. “Acercas de la mera felicidad moral o de la beatitud no entendernos nada. Si es que se elimina todo lo material de lo que los sentidos proveen a nuestra voluntad: ¿dónde quedan entonces la honradez, la bondad, el autocontrol, que son sólo formas para ordenar en sí todo este material?” [R.6883 KGS XIX.190].

III.b. Analogía de la felicidad

En los escritos kantianos de madurez, particularmente en la *Metafísica de las Costumbres* y en la *Religión dentro de los límites de la mera Razón*, se habla efectivamente de una felicidad moral diferente de la felicidad física y se la describe, como se ha visto, en términos de “conciencia del progreso en el bien” y el consecuente “contento o satisfacción consigo mismo”. En estos

escritos, sin embargo, Kant no volverá a proponer una unificación de ambos conceptos en torno a una idea más amplia de felicidad constituida por ello al modo de una materia y su forma. Aquí la opinión de Kant apunta claramente a la idea de que existen dos tipos absolutamente diferentes de felicidad: una física y otra moral. En este marco conceptual, su actitud frente a la posibilidad de una felicidad no sensible, moral, intelectual será abiertamente negativa. Esta postura se ve claramente a partir de los textos mismos.

Cuando Kant se refiere a la felicidad de carácter moral no lo hace en nombre propio. En los pasajes en que esta expresión aparece lo hace de la mano de giros como “algunos distinguen todavía entre felicidad moral y una felicidad física” [M. de las Cost. KGS VI.387, p. 239] o “[...] últimamente se ha pensado en una cierta felicidad moral que no se basa en causas empíricas” [M. de las Cost. KGS.VI.377, p. 226]. Quien distingue entre dos tipos de felicidad no es, por lo tanto, Kant, sino que “algunos” y, podríamos agregar, “otros”. Del mismo modo, el hecho de que se use el impersonal “se” [*man*] sugiere que no es Kant quien últimamente ha pensado en la felicidad moral, sino que es una idea que está en el aire, que habitualmente se trae a colación, que, tal vez, pertenece a la reflexión moral que estaba en disputa en la época en que Kant redacta su texto.

El hecho de que Kant señale en estos pasajes expresamente que los detentadores de la idea de una felicidad moral son otros, indica que él no comparte esa opinión, que no se hace parte de ella. La pretensión de estos pasajes es justamente poner distancia, diferenciarse y, sin duda, criticar la otra postura. La intención crítica ya está presente cuando Kant se refiera a la felicidad moral como una “cierta” felicidad moral, indicando con ello que es algo extraño, algo en lo que él no tiene claridad. Esto se pone de manifiesto a renglón seguido cuando establece que aquella distinción que hacen algunos entre dos tipos de felicidad corresponde a “un uso impropio de la palabra (que contiene ya en sí una contradicción)” [M. de las Cost. KGS VI.387, p. 239]. La expresión misma “felicidad moral” es —dirá Kant— en su esencia contradictoria. Del mismo modo, el que últimamente se haya estado hablando de una especie de felicidad moral, es en su opinión “Un absurdo, contradictorio en sí mismo” [M. de las Cost. KGS VI.377, p. 226]. En alemán la expresión utilizada es sumamente fuerte: Kant habla de “ein sich selbst widersprechendes Unding” que textualmente significa una “no cosa que se contradice en sí misma”.

No es posible, por lo tanto, hablar sin mayor análisis, de un concepto de “felicidad moral” en el Kant de estos textos, aunque de hecho el autor se refiera a ella y la defina. Ni siquiera en las *Reflexiones*, donde se supone que el concepto adquiere su carta de ciudadanía, se considera una idea viable: “Acercas de la simple felicidad moral —dirá Kant— no entendemos nada” [R.6883 KGS XIX.191]. Como señala textualmente, en su opinión el concepto de una felicidad moral es completamente incomprensible.

Es en principio difícil de entender, por lo tanto, que en la misma *Metafísica de la Costumbres*, donde Kant ha expuesto con tanta claridad su postura negativa frente a la idea de una felicidad de tipo moral, señale que “verdaderamente, el hombre pensante, cuando ha vencido las incitaciones del vicio y es consciente de haber cumplido un deber a menudo penoso, se encuentra en un estado de tranquilidad de ánimo y de contento, al que muy bien se le puede llamar felicidad, y en el cual la virtud es su propia recompensa” [M. de las Cost. KGS VI.377, p. 226]. Nótese que la expresión utilizada por Kant en este pasaje no alude, como cabría esperar si es que estuviera postulando efectivamente la existencia de una felicidad moral, a un estado de tranquilidad de ánimo y contento, esto es, la “felicidad”. Si usa el giro “al que muy bien [*gar wohl*] se le puede llamar felicidad” no es casual. Con esta expresión lo que parece estar diciendo es que, pese a que lo descrito no es felicidad propiamente tal, sin embargo, se le podría llamar de este modo.

A esta utilización particular de la expresión “felicidad” es a lo que se refiere Kant en la *Crítica de la Razón Práctica* cuando habla de un uso análogo del concepto. “Pero ¿no hay una palabra que designe, no un goce como el de la felicidad, sino una complacencia en la propia existencia, un análogo de la felicidad que debe acompañar necesariamente a la conciencia de la virtud?” [KpV KGS V.117, p. 126]. Lo que busca Kant en este pasaje es una alternativa, un nombre distinto del de felicidad para designar aquella satisfacción consigo mismo, una opción para denominar de otra manera aquella “felicidad moral”. La necesidad de una expresión diferente surge del constatar que siendo una situación análoga no es la felicidad propiamente tal. La felicidad moral se parece, pero no es la felicidad, por ello la llama “satisfacción con uno mismo” [*Selbstzufriedenheit*] y no directamente felicidad [*Glückseligkeit*]. “De esta manera [...] aun la libertad es susceptible de un goce que no puede denominarse felicidad porque no depende de la accesión positiva de un sentimiento” [KpV KGS V.118, p. 127].

Kant se apresura en la misma *Crítica de la Razón Práctica* a aclarar, además, que a esta especie de felicidad por analogía tampoco se le puede llamar beatitud [*Seligkeit*], “[...] pues no contiene una completa independencia de las inclinaciones y necesidades” [KpV KGS V.118, p. 127]. Respecto de la beatitud, sin embargo, también existen algunas semejanzas, “en tanto que por lo menos se mantenga libre de su influencia [de las inclinaciones y necesidades] y por lo tanto, al menos en su origen es análogo con la suficiencia consigo mismo [*Selbstgenugsamkeit*]” [KpV KGS V.118, p. 127].

IV. CONCLUSIONES

Del análisis aquí expuesto se desprende el hecho indesmentible de que Kant sostuvo a lo largo de gran parte de su obra una concepción física, mate-

rial, externa, estética de la felicidad. Las definiciones y caracterizaciones que de ella se hacen tienden a coincidir o, en su defecto, a complementarse. Como se ha señalado, la concepción de felicidad para Kant puede ser descrita como un estado de cosas, como una situación [*Zustand*] tanto presente como futura de alegría y satisfacción [*Zufriedenheit*] en la que, de manera permanente, absolutamente todas las inclinaciones [*Neigungen*], placeres [*Vergnügungen*] y deseos [*Wünsche*] son sistemáticamente colmados [*befriedigt sind*].

Respecto a la existencia de otro concepto de felicidad en el pensamiento de Kant, en el sentido en que fuera postulado por Düsing, esto es, una felicidad intelectual, moral, no-física, *a priori*, sin embargo, es indispensable introducir matices. Efectivamente, la idea de una felicidad alternativa a la meramente física surge en los textos kantianos. A lo largo de toda su obra es posible encontrar alusiones a esta otra felicidad; una que tiene su origen en la razón, en la libertad. En ninguna parte, sin embargo, la idea aparece de tal forma que pueda afirmarse que Kant “sostuvo” o “propuso” la existencia de un tipo moral o intelectual de felicidad.

En un primer momento —al que se accede fundamentalmente a través de las *Reflexiones y Lecciones sobre Filosofía moral*— el discurso kantiano se refiere a “lo intelectual de la felicidad”, dejando ver con ello que no se trata de una felicidad diferente, sino de un aspecto de la felicidad. La felicidad sigue siendo física, pero junto a lo material debe considerarse, según estos textos, lo formal: lo intelectual. En un segundo momento —fundamentalmente de acuerdo con los escritos morales publicados por Kant— es sólo un uso analógico del término “felicidad” lo que hace posible hablar de una felicidad moral, pero, como el mismo Kant señala expresamente, una cosa como esa no es más que un absurdo, una contradicción, una no-cosa.

La incorporación de un elemento diacrónico, evolutivo, en el análisis del pensamiento moral de Kant aporta para el estudio de su concepto de felicidad una perspectiva enriquecedora, pues pone en evidencia el hecho de que el tema no fue nunca de fácil solución para el autor. Aunque siempre parece haber tenido claro que lo sensible constituye lo central de lo que debe entenderse por felicidad, la idea de una felicidad de otro tipo —moral, intelectual— pululó permanentemente a lo largo de toda la evolución de su pensamiento, integrándose y desligándose, ocupando diferentes lugares y de distintos modos, sin ser nunca completamente asimilada ni definitivamente olvidada.

Aunque no ha sido la pretensión de este estudio, se han ido dando aquí algunas posibles explicaciones de esta omnipresencia del concepto de felicidad moral, que va adquiriendo diferentes rostros y distintas inserciones. La primera tiene un carácter externo, histórico-social si se quiere, y dice relación con la época en que Kant vivió y el ambiente en el que estuvo inmerso. La idea de una felicidad moral o intelectual habría estado en el aire, habría sido un tema de moda ante el cual Kant no podía dejar de tomar partido. Permaneciendo en un ámbito exterior, esto podría enlazarse con explicaciones

de carácter biográfico que retrotrajeran el asunto a la formación religiosa —pietista— de Kant o, lisa y llanamente, a su personalidad.

Sin perjuicio de que estas razones pueden haber tenido algún grado de incidencia en el insistente aparecer de la idea de una felicidad moral en la obra de Kant, resulta mucho más convincente una explicación relacionada más bien con el discurrir mismo de su pensamiento. La idea se le aparece tozudamente como necesaria para su reflexión; toma distancia de ella pero retorna el problema una y otra vez sin que, al parecer, logre encontrar una solución del todo satisfactoria. La fuente de dicha necesidad se percibe en aquella ironía antes aludida con que se inicia el primer capítulo de la *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres*: si la felicidad se entiende sólo como algo físico, sensible y ésta es, al mismo tiempo, la finalidad de hombre, entonces, para qué la razón sino sólo para entorpecer su consecución. El hombre es, no obstante, racional, con lo que se hace indispensable imaginar todo un ámbito distinto de satisfacción, de alegría, asociado a este aspecto del ser humano. Lo llame o no felicidad, lo haga de un modo análogo o la integre como parte del concepto, la idea de un “estar contento” de una suerte de “satisfacción” que trasciende lo meramente material y sensible parece surgir inevitablemente del pensamiento de Kant aunque no logre situar definitivamente esta idea en su sistema, ni pueda, pese a sus esfuerzos, ponderarla adecuada y definitivamente.

Universidad Alberto Hurtado
Santiago de Chile
E-mail: jsantos@uahurtado.cl

NOTAS

* NOTA SOBRE LAS CITAS DE KANT:

1. Lo primero que se indica es el nombre de la obra;
Fund. está por *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*
Met. de las Cost está por *Metafísica de las costumbres*
KrV es la sigla de la *Crítica de la razón pura*
KpV es la sigla de la *Crítica de la razón práctica*
Powalski, Mrongovius, Collins, son los nombres de los autores de los apuntes de las lecciones.
2. KGS es una sigla para *Kant gesammelte Schriften*.
3. El número romano indica el tomo de la obra completa de la academia en que se encuentra la referencia.
4. El número siguiente es el de la página en la obra completa.
5. El número entre paréntesis cuadrados es el de la paginación de la traducción, cuando ésta existe.

¹ Expresiones como “alguien tiene la suerte de” [KrV KGS III.15, 468 y KpV KGS V.59], “por suerte” [KrV KGS III.323 y KGS IV.8] o “buena suerte” [KrV KGS III.547, VII.47, VII.223, VIII.343] aparecen a lo largo de toda su obra. En este mismo sentido, el adjetivo “glücklich” se encuentra diseminado en los escritos kantianos bajo la forma de un “algo afortunado”, donde ese algo puede ser entre otras cosas una “causalidad” [KGS I.96 y II.277] una “mezcla” [KGS II.248], un “comienzo” [KGS II.448], un “acontecimiento” [KGS VII.320], etc.

² De lo que se habla aquí es de lo que en alemán se designa también con la expresión “zufrieden sein”. Existe una familia alegre, un hombre está contento, etc. Quien tiene “das Glück” posee, de acuerdo con este significado, una gran alegría y se encuentra en un estado armónico. Kant habla, por ejemplo, de los “alegres habitantes de Otaheite” [KGS VII.65], de los “hombres que están contentos” [KGS VIII.65] o de una “familia alegre” [KGS VIII.265].

³ De las *Lecciones sobre Filosofía Moral* sólo existe una traducción de los apuntes de Collins realizada por Roberto Rodríguez Aramayo y Concha Roldán Pando ([1988], Barcelona, Ed. Crítica.). El resto de los apuntes no se encuentran en español, por lo que las traducciones que aquí se utilizan son del autor de este escrito.

⁴ Del *Legado Manuscrito* ha aparecido este año una traducción de aquellas Anotaciones que han sido agrupadas bajo el nombre de *Reflexiones sobre Filosofía Moral* y que corresponde al tomo XIX de la edición de la Academia entre las páginas 91 y 317 [*Reflexiones sobre Filosofía Moral*, José Santos Herceg (trad.), Sígueme, Salamanca, 2004].

⁵ Cito, en general, según la traducción de Manuel García Morente, [(1981), Editorial Espasa-Calpe]. El número entre paréntesis corresponde a la paginación de la traducción. En aquellos pasajes en que ha parecido necesario, se han introducido algunos cambios a la traducción. En este caso, por ejemplo, García Morente traduce “Zufriedenheit mit seinem Zustand” como “contento con el propio estado” siendo que, por razones que más adelante se aclararán, parece más adecuado utilizar la expresión “satisfacción con su situación”.

⁶ Nótese en este punto que distintos traductores de la obra de Kant han utilizado ambas maneras de verter el término *Klugheit* al español: García Morente, por ejemplo, prefiere hablar de “prudencia” remitiendo al concepto aristotélico, mientras que Rodríguez Aramayo utiliza más bien el término “sagacidad”.

⁷ Cito, en general, de acuerdo con la traducción de Manuel García Morente y E. Miñana y Villagrasa (1996), Salamanca, Editorial Sígueme.

⁸ “Todas las inclinaciones juntas [...] cuya satisfacción se llama propia felicidad (...)” [KpV KGS V.73, p. 96]. La misma idea está en KpV KGS 147, p. 178.

⁹ Cito de acuerdo con la traducción de Felipe Martínez Marzoa (1991), Madrid, Alianza Editorial.

¹⁰ Cito según la traducción de A. Cortina (1994), Madrid, Tecnos.

¹¹ Aquí la idea de “satisfacción” corresponde a la sustantivación del verbo “satisfacer” [*befriedigen*].

¹² Así lo traduce también Adela Cortina [Met. de las Cost., p. 357].

¹³ Éste es el caso de García Morente [Fund., p. 27].

¹⁴ En español según la traducción de Pedro Rivas (1993), Madrid, Alfaguara.

¹⁵ “Ya se ha dicho, que el hombre tiene en sí mismo una fuente de felicidad” [Mrongovius (1521), KGS XXVII].

¹⁶ “De la simple felicidad moral o beatitud [...]” [KGS XIX.191].

¹⁷ El concepto de eticidad consiste en el ser digno de ser feliz (la satisfacción de su voluntad). Este ser digno se funda en el estar de acuerdo con aquellas leyes bajo las cuales, si es que fueran universalmente observadas, todos podrían participar de la felicidad en su más algo grado, de aquella manera en que sólo puede ocurrir mediante la libertad. (Pero, ¿por qué uno se tiene que comportar de manera de ser digno de la felicidad?). Esta coincidencia con la ley universalmente válida del arbitrio de acuerdo con la razón es un fundamento necesario de nuestra aprobación y del estar satisfechos con nosotros mismos, hagan los otros lo que les plazca [KGS XIX. 195-6].

¹⁸ La idea de un “sistema” que organice, priorice y racionalice las inclinaciones para que puedan ser efectivamente saciadas, como ya se ha señalado, reaparecerá en los textos maduros [KpV KGS V.73, p. 96, y Religión KGS VI.58, p. 64].

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBRECHT, M. (1975), “*Glückseligkeit aus Freiheit und empirische Glückseligkeit*”, en Funke, G. (ed.) *Akten des 4. Internationalen Kant-Kongresses*, Mainz 6-10, April 1974, II.2, pp. 563-7.
- DÜSING, K. (1971), “Das Problem des höchsten Gutes in Kants praktischer Philosophie”, en *Kant Studien*, 62, pp. 5-42.
- EGGERMAN, R. W. (1980), “Kant and Rational Imperatives of Happiness”, en *Southwestern Journal of Philosophie*, 11, pp. 43-50.
- FREISING, W. (1983), *Kritische Philosophie und Glückseligkeit. Kants Auseinandersetzung mit dem Eudämonismus seiner Zeit*, Schmith-Neubauer, Lüneburg.
- GREEN, M. K. (1991), “Happiness, Blessedness, and Transcendence”, en Funke, G. (ed.), *Siebenten Internationalen Kant-Kongresses*, Bonn, Bouvier II, pp. 513-23.
- HILL JR., T. E. (1973), “The Hypothetical Imperative”, en *The Philosophical Review*, 82, pp. 429-50.
- KEYWORTH, D. R. (1962), “Kant’s Concept of Happiness in the Moral Argument”, en *Personalist*, 43, pp. 21-33.
- MC GILL, V. J. (1967), *The Idea of Happiness*, Praeger, Nueva York.
- MORI, M. (1993), “Glück und Autonomie. Die deutsche Debatte über den Eudämonismus zwischen Aufklärung und Idealismus”, en *Studia Leibnitiana*, 15, pp. 27-42.
- O’CONNOR, D. (1982), “Kant’s Conception of Happiness”, en *The Journal of Value Inquiry*, 16, pp. 189-205.
- REATH, A. (1989), “Edonism, Heteronomy and Kant’s Principle of Happiness”, en *Pacific Philosophical Quarterly*, 70, pp. 42-72.
- RÖMPP, G. (1991), “Kants Ethik des Glücks”, en Funke, G. (ed.), *Akten des Siebenten Internationalen Kant-Kongresses*, Bonn, Bouvier, II.1, pp. 563-72.
- ROTENSTREICH, N. (1975), “Happiness and the Primacy of Practical Reason”, en Funke, G. (ed.), *Akten des 4. Internationalen Kant-Kongresses*, Mainz 6-10, April 1974, Berlin-Nueva York, De Gruyter, pp. 103-23.

- SOMMER, M. (1978), "Kant und die Frage nach dem Glück", en Bier, G. (ed.) (1978), *Die Frage nach dem Glück*, Stuttgart, pp. 131-45.
- TATARKIEWICZ, W. (1984), *Über das Glück*, Stuttgart, Klett, Cotta.
- WALHOUT, D. (1972), "Kant's Conception of Nonmoral Good", en *Southwestern Journal of Philosophy*, 3, pp. 7-19.
- WATSON, G. (1983), "Kant on Happiness on the Moral Life", en *Philosophy Research Archives*, 9, pp. 79-108.
- WIKE, V. S. (1991), "Kant on the indirect Duty to Pursue Happiness", en Funke, G. (ed.), *Akten des Siebenten Internationalen Kant-Kongresses*, Bonn, Bouvier, II, 1, pp. 599-611,
- (1987), "The Role of Happiness in Kant's Groundwork", en *The Journal of Value Inquiry*, 21, pp. 73-9.
- (1988), "Kant on Happiness", en *Philosophy Research Archives* 13, pp. 79-90.
- (1994), *Kant on Happiness in Ethics*, Nueva York, University of New York Press.